

El Eco de Cartagena.

Año XXVI.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7449

Preios de suscripón.

CARTAGENA.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7.50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11.25 id.
La suscripón empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Corresponsal en París para anuncios y reclamos, Mr. A. Loretta, 51 rue Caumar-
in, 61.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

MARTES 7 DE SETIEMBRE 1886.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

LO DE BULGARIA.

El discurso pronunciado por el príncipe Alejandro ánte la oficialidad del ejército que se presentó á felicitarle con motivo de su regreso á Sofía, ha producido entre ellos honda impresión y despertado grandes temores por la suerte que podrán correr los que han sido fieles á la causa del príncipe.

Con este motivo se ha desarrollado en el ejército una marcada tendencia de oposición á que el príncipe abandone el trono.

Como esto podría complicar la situación de aquel país, puesto que la abdicación se cree inevitable, se han celebrado varias reuniones, entre ellas una muy importante ayer, á la que asistieron muchos oficiales pertenecientes á los dos partidos en que está dividido el ejército.

La oficialidad perteneciente al partido ruso hizo esfuerzos por convencer á sus compañeros, garantizándoles que sería respetada la situación personal de los que han seguido la suerte del príncipe y han hecho la contrarrevolución para restaurarlo en el trono.

Esperan vencer de este modo la resistencia que oponen algunos á la abdicación, y creen que ésta podrá verificarse sin causar perturbación alguna en el país.

La situación, sin embargo no está aún despejada, pues los oficiales partidarios del príncipe no han desistido todavía de su actitud.

La cuestión de Bulgaria preocupa en todos los círculos de Constantinopla, observándose gran reserva en los centros oficiales.

Entre los muchos comentarios que se hacen, predomina la opinión de que es inevitable la abdicación de príncipe Alejandro.

Es unánime esta creencia en Turquía.

La abdicación del príncipe Alejandro es un hecho.

En todas las embajadas y legaciones extranjeras establecidas en Constantinopla se ha recibido ya la noticia oficial de este suceso.

Dícese entre otras cosas, que no pudiendo luchar contra la oposición de Rusia, manifestada de un modo tan patente, tiene que pasar por el dolor de abandonar á Bulgaria ántes de haberla engrandecido, como eran sus propósitos, haciendo de ella un importante reino cristiano, que sirviera de contrapeso á la influencia turca y que sirviera de constante garantía á la paz europea.

El príncipe Alejandro está enfermo.

Esta ha sido la causa de que haya hecho su entrada en Sofía en coche y no á caballo, como en las demás poblaciones de Bulgaria que ha visitado.

Después del discurso de abdicación del príncipe Alejandro, el mayor del ejército búlgaro Papoff, dijo las siguientes palabras:

«Estaremos siempre á vuestro lado», á lo cual dió el príncipe esta respuesta:

«La independencia de Bulgaria exige mi salida, pues de otra suerte el país sería ocupado por los rusos, pero ántes de salir consultaré á los

oficiales superiores, constituiré una regencia que procurará poner en salvaguardia los intereses de la nación.»

Se celebró un gran consejo en el cual se trató de la cuestión de la regencia.

Los oficiales del ejército celebraron también una reunión, en la cual no ocultaron sus intenciones poco favorables á Rusia.

En un importante consejo de ministros celebrado bajo la presidencia del príncipe Alejandro, declaró éste que estaba resuelto á abdicar inmediatamente.

Los ministros y los oficiales generales que asistían al consejo, protestaron contra semejante proyecto, pero el príncipe replicó que le era de todo punto imposible reinar en vista de la voluntad contraria del czar, y sin el apoyo de otras potencias.

«Mi salida, añadió, es el único medio de evitar que Rusia ocupe militarmente la Bulgaria.»

El consejo se suspendió sin que se tomara acuerdo alguno respecto del nombramiento de la regencia.

La abdicación del príncipe Alejandro está confirmada por los telegramas recibidos á última hora en los centros oficiales de Madrid.

Rusia ha quedado vencedora en la batalla que le daba á Inglaterra y con este hecho los acontecimientos de Bulgaria van á perder algo del carácter privado en cierto modo que tenían, para dar lugar á acontecimientos más genuina y exclusivamente internacionales.

En efecto; la figura del príncipe

Alejandro, después de ceder con su abdicación á la presión de Rusia, empieza á desaparecer, quizás favorablemente, en la sombra, y el antagonismo latente de Rusia é Inglaterra va á encontrar frecuentes ocasiones de estallar. No alcanza la prensa inglesa todavía la abdicación; pero se puede juzgar del mal efecto que el hecho producirá, por la alegría que causó la entrada del príncipe en territorio búlgaro, de que hoy tratan los periódicos de Londres. Después de regocijados comentarios y de cantar victoria por la restauración del príncipe, aquellos periódicos embisten contra Alemania, que presta su consentimiento, cuando no inspira á la política oriental de Rusia.

El *Times*, por ejemplo, dice que la actitud de Alemania de abyecta sumisión á Rusia, no se compadece con la dignidad del imperio alemán. Estas violencias de lenguaje, que tan exactamente reflejan lo que en Londres se piensa, subirán todavía de punto cuando se haya conocido la abdicación del príncipe, consecuencia de la presión de Rusia, que á su vez se puede ejercer por consentirlo Alemania.

En una carta de Constantinopla que publica *Le Temps*, se dice que Turquía no piensa en modificar su política ni en tomar iniciativa alguna; pero que ha llamado á servicio activo á una parte de la reserva y está haciendo otros preparativos.

LLUVIA DE PIEDRAS EN CHARLESTON.

Un telegrama de Londres dice que continúan los terremotos en Charles-